

EDITORIAL

La Inteligencia Humana (IH) y la Inteligencia Artificial (IA): retos de las Ciencias Sociales en tiempos de transformación

Karla Cristina Bonilla Restrepo

Coordinadora General de Investigaciones e Innovación

Fundación Universitaria Católica del Norte

<https://orcid.org/0000-0002-8081-4543>

kcbonillar@ucn.edu.co

Introducción: una época de cambios

La humanidad atraviesa una de las transformaciones más profundas de su historia reciente. El avance acelerado de la inteligencia artificial (IA), impulsado por el desarrollo de algoritmos cada vez más sofisticados, la disponibilidad masiva de datos y el crecimiento de la capacidad computacional, está redefiniendo la manera en que trabajamos, aprendemos, investigamos, nos comunicamos y tomamos decisiones (Schwab, 2017; Russell, 2019). En este escenario, surge una pregunta fundamental para las Ciencias Sociales: ¿cuál es el lugar de la inteligencia humana (IH) en un mundo donde las máquinas son capaces de generar contenidos, analizar información y resolver problemas con niveles de eficiencia sin precedentes?

Lejos de plantearse como una competencia entre seres humanos y sistemas inteligentes, el desafío consiste en comprender cómo ambas formas de inteligencia pueden complementarse para responder a los complejos problemas sociales, económicos, culturales y ambientales que enfrenta la sociedad global (Brynjolfsson y McAfee, 2014). Mientras la inteligencia artificial aporta velocidad, capacidad de procesamiento y análisis predictivo, la inteligencia humana continúa siendo insustituible en dimensiones como la creatividad, la ética, la empatía, la capacidad de relacionamiento, la sensibilidad social y la construcción colectiva (Nussbaum, 2010; Floridi, 2023).

Los puntos en común entre la inteligencia humana y la inteligencia artificial plantean importantes interrogantes sobre el futuro de la educación, el trabajo, la investigación científica y la gobernanza de las tecnologías emergentes. También obligan a repensar conceptos fundamentales relacionados con la autonomía, la toma de decisiones, la privacidad, la equidad y la inclusión social (UNESCO, 2022). En consecuencia, están llamadas a desempeñar un papel protagónico en el análisis crítico de estos cambios, aportando marcos teóricos y metodológicos que permitan comprender no solo lo que la tecnología puede hacer, sino también sus implicaciones para las personas, las comunidades y las instituciones (Castells, 2009).

En tiempos de transformación acelerada, el verdadero reto no radica únicamente en desarrollar sistemas de inteligencia artificial más avanzados, sino en fortalecer las capacidades humanas necesarias para orientar dichos avances hacia el bienestar común. La construcción de sociedades más justas, sostenibles y democráticas dependerá de nuestra capacidad para integrar la potencia de la inteligencia artificial con los valores, principios y capacidades que distinguen a la inteligencia humana (Cortina, 2013). Desde esta perspectiva, la relación entre IH e IA se convierte en uno de los principales objetos de reflexión y en una oportunidad para redefinir los horizontes del conocimiento, la innovación y el desarrollo humano.

La investigación como motor de transformación social

Durante décadas, el concepto de innovación estuvo asociado principalmente al desarrollo tecnológico y al crecimiento económico. Sin embargo, los desafíos actuales demuestran que las soluciones sostenibles requieren enfoques más amplios e interdisciplinarios que integren dimensiones sociales, culturales y éticas (Nowotny et al., 2001).

La investigación científica desempeña un papel estratégico al generar evidencia para la toma de decisiones y contribuir a la construcción de sociedades más equitativas e inclusivas. No obstante, el valor de la investigación no radica únicamente en la generación de resultados académicos o indicadores de productividad científica, sino en su capacidad para impactar positivamente la vida de las personas y aportar soluciones a problemas complejos de la sociedad.

En este escenario, la innovación debe entenderse como un proceso social que involucra la participación de diversos actores: universidades, empresas, gobiernos, organizaciones sociales y comunidades. La creación de conocimiento adquiere mayor significado cuando se orienta a resolver problemas reales, fortalecer capacidades colectivas y promover el bienestar común (Etzkowitz y Leydesdorff, 2000).

El desafío ético de la inteligencia artificial

Recientemente, en escenarios internacionales de discusión académica sobre el futuro de la inteligencia artificial, se ha planteado una cuestión fundamental: ¿es posible programar completamente la responsabilidad dentro de los sistemas de IA para eliminar cualquier riesgo de uso indebido? Los avances en seguridad algorítmica han permitido desarrollar mecanismos cada vez más sofisticados para restringir contenidos peligrosos, mitigar sesgos y fortalecer los principios de una IA responsable. Sin embargo, diversos análisis coinciden en que no existe una solución técnica capaz de anticipar todas las circunstancias posibles ni de impedir, de manera absoluta, que un sistema sea utilizado de formas no previstas por sus diseñadores (Russell, 2019).

Esta reflexión resulta especialmente relevante porque evidencia una realidad

frecuentemente olvidada en los debates tecnológicos: la responsabilidad no puede ser delegada completamente a los algoritmos. La ética, la deliberación, la interpretación de contextos y la toma de decisiones frente a situaciones complejas continúan siendo atributos esencialmente humanos. Mientras la IA puede optimizar procesos y ampliar las capacidades cognitivas, la Inteligencia Humana sigue siendo la encargada de establecer los límites, los valores y los propósitos que orientan el desarrollo tecnológico.

Por ello, resulta indispensable promover una visión de la innovación centrada en la persona. La inteligencia artificial debe concebirse como una herramienta para potenciar las capacidades humanas y no como un sustituto del pensamiento crítico, la creatividad, la sensibilidad social o la responsabilidad ética. El futuro demanda profesionales capaces de combinar competencias tecnológicas con habilidades humanas.

La construcción de sociedades más humanas, democráticas y sostenibles dependerá, en gran medida, de nuestra capacidad para integrar conocimiento, tecnología y valores. Ese es, sin duda, uno de los mayores desafíos y responsabilidades de la academia. La IA puede ser programada para obedecer reglas, pero solo la IH puede definir cuáles reglas son justas, necesarias y socialmente legítimas. Desde esta perspectiva, la investigación científica se convierte en una herramienta de transformación y la innovación en un compromiso ético.

Conclusiones

En consecuencia, el horizonte no debe plantearse como una confrontación entre la Inteligencia Humana (IH) y la Inteligencia Artificial (IA), sino como una oportunidad para desarrollar una inteligencia ampliada que combine las fortalezas de ambas. La IA puede potenciar nuestra capacidad de análisis y resolución de problemas; la IH aporta el sentido, la ética y la visión de futuro que permiten transformar el conocimiento en desarrollo humano.

REFERENCIAS

- Brynjolfsson, E. y McAfee, A. (2014). *The second machine age: Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies*. W. W. Norton & Company.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Paidós.
- Etzkowitz, H. y Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: From National Systems and “Mode 2” to a Triple Helix of university–industry–government relations. *Research Policy*, 29(2), 109–123. [https://doi.org/10.1016/S0048-7333\(99\)00055-4](https://doi.org/10.1016/S0048-7333(99)00055-4)
- Floridi, L. (2023). *The ethics of artificial intelligence: Principles, challenges, and opportunities*. Oxford University Press.

- Nowotny, H., Scott, P. y Gibbons, M. (2001). *Re-thinking science: Knowledge and the public in an age of uncertainty*. Polity Press.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Russell, S. (2019). *Human compatible: Artificial intelligence and the problem of control*. Viking.
- Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución industrial*. Debate.
- UNESCO. (2022). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381137_spa